PALABRAS DEL RECTOR ALBERTO ROA VALERO DURANTE LA CONMEMORACIÓN DE LOS 50 AÑOS DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE BOLÍVAR

No todos los días se cumplen 50 años. Este es un momento único para vacunarnos contra esa peste que es el olvido y la desesperanza y recordar el sueño que fue posible, para hacer un viaje en el tiempo que nos permita disfrutar, en este presente imperfecto, las memorias de todo lo que hemos hecho para consolidar una universidad de alta calidad, inclusiva, diversa y comprometida con la transformación social; un verdadero tesoro de los cartageneros.

Corrían los años sesenta y en aquel tiempo, relata el escritor Cartagenero John Jairo Junieles en su más reciente libro *El hombre que hablaba de Marlon Brando*, “el arcoíris todavía era en blanco y negro y las brujas y los fantasmas se divertían asustando borrachos en las calles de Cartagena”. A pesar de las viejas pandemias de la pobreza y la inequidad, constantes en nuestra historia, en la ciudad se respiraba un sentimiento de optimismo debido al desarrollo urbano de la época. La vida barrial y cultural eran el motor que movía a la gente a participar en la construcción de una ciudad que prometía ser mejor a través del turismo, de la industria y de una fuerte vocación portuaria.

Por esos días Cartagena contaba con dos universidades oficiales de mucho prestigio, pero que no alcanzaban a dar respuesta a las demandas formativas de la ciudad y el

departamento, ni a abarcar el creciente universo estudiantil de la época. Fue en este escenario, en el que un grupo de jóvenes (¡siempre los jóvenes!) provenientes de distintos municipios del departamento y sedientos de conocimiento, plantearon la necesidad de crear una universidad privada que ampliara los horizontes de la educación superior en la región. Y así, con el ímpetu de la juventud y la capacidad colectiva cuando se trata de construir un mejor futuro, el 26 de octubre de 1970 el gobernador de Bolívar, Martín Alonso Pinzón, expidió la Resolución 0961, mediante la cual otorgó personería jurídica a la Corporación Universitaria Tecnológica de Bolívar.

La nueva institución de la ciudad tuvo como primer rector al abogado e historiador cartagenero Eduardo Lemaitre Román y oficialmente abrió sus puertas en el primer semestre de 1971 con 418 estudiantes.

Recordar es también comprender y reinventar el mundo. Por eso insisto en que la de hoy es una oportunidad para volver a nuestro pasado y mostrar de nuevo el camino que nos condujo a este momento en el que celebramos las bodas de oro de la UTB con verdadero orgullo en el semblante.

En mayo de 1975, otro hito quedó marcado en la historia de la Universidad: los principales gremios económicos de la ciudad se unieron a nuestra institución. La ANDI, FENALCO, la Cámara de Comercio de Cartagena, ACOPI, y CAMACOL entraron a ser parte del Consejo Superior, y con ellos se empezó a tejer un sello empresarial que ha hecho de la

universidad un verdadero patrimonio de la ciudad, un tesoro que se completa con la tradición humanista, propia de la academia, y que se patentiza en el perfil y en la práctica social y profesional de quienes pasan por nuestros claustros.

Con todo el impulso empresarial, cívico y colectivo, que para este momento ya rodeaba a la UTB, vino un camino lleno de reconocimientos y grandes satisfacciones. La Casa Lemaitre en Manga fue insuficiente para recibir a todos los estudiantes de la Universidad así que, poco a poco, se inició un proceso de expansión que en 1992 se materializó con el diseño del Campus Tecnológico. El reto estuvo en manos del arquitecto Raimundo Delgado Martínez, quien hizo los primeros planos del proyecto. En los años siguientes se construyó nuestra sede actual, un campus dotado de diversos espacios que amalgamaron muy bien el conocimiento con el deporte y el esparcimiento, como elementos integradores de la formación y el bienestar. Este desarrollo de la infraestructura sería uno de los legados más importantes de la rectoría del capitán Luis Enrique Borja.

Son cifras y hay que darlas: desde 1977, cuando se graduaron las primeras cohortes de estudiantes, y hasta el primer semestre de 2020, la UTB ha otorgado 21,833 títulos académicos, 14,537 de pregrado y 7,296 de maestrías y especializaciones. Pero más allá de los números, lo que más celebramos de estos datos es el carácter inclusivo que ha rodeado nuestra historia, la diversidad de los rostros, y el valor agregado de transformación personal y social que

demuestran nuestros egresados; porque no hay nada más gratificante para quienes amamos la educación que sabernos partícipes de los sueños de tantos jóvenes que eligen nuestra universidad para abrir el camino de su crecimiento profesional.

Y es que la Universidad Tecnológica de Bolívar, aunque es una institución privada, ha estado siempre orientada al servicio público y la inclusión, de ahí las posibilidades de acceso para estudiantes de los estratos 1, 2 y 3, gracias a las ayudas financieras que, con becas empresariales, recursos propios, el programa ser Pilo Paga y diversas formas de financiación, nos han permitido abrir las puertas a estudiantes de todo el territorio y de todos los estratos sociales para encontrar en la ciencia, la tecnología, las humanidades, la cultura y las profesiones, la plataforma de su transformación personal.

Dice de nuevo el poeta Junieles que todo lo que hoy es real, algún día fue sueño. La entrada del siglo XXI, coincidiría con la celebración de los 200 años de Independencia de Cartagena y el regalo de la Universidad para la ciudad, tal como lo reseñó la rectora del momento, Patricia Martínez, debía ser la acreditación institucional. La materialización de esta apuesta naturalmente tendría repercusiones en materia de calidad, cobertura y producción de un conocimiento transformador, capaz de interpelar a la sociedad y ayudar a encontrar salidas y caminos de superación a los distintos retos sociales.

Ya en noviembre de 2003, el Ministerio de Educación Nacional había reconocido a nuestra institución como Universidad y desde entonces se empezó a escribir una nueva historia, la historia de la universidad, comprometida con la investigación y la producción de un saber universal, que a la vez estudia la complejidad de la ciudad, la región y el territorio. Una universidad con proyección internacional y estatura humana. Una universidad sin paredes, de puertas abiertas para todos.

Esta nueva apuesta no habría sido posible sin la entrega de nuestros profesores, el potencial de nuestros jóvenes, el apoyo de los gremios, de las organizaciones cívicas y de todas las entidades y personas que a lo largo de este tiempo han compartido el sueño de la UTB. La inclusión social, la innovación, el emprendimiento y el desarrollo de proyectos de alto impacto en distintos campos son rasgos hoy de una universidad sólida que ha ganado la confianza del estado, la empresa y la sociedad civil y se ha comprometido claramente con el desarrollo sostenible.

Los avances en materia de investigación, como el ingreso al Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, con el registro de 11 grupos de investigación en COLCIENCIAS, y la creación del sello editorial Ediciones Unitecnológica, sin duda evidenciaron todo el esfuerzo que, tras tener varios programas acreditados con alta calidad, se vio reconocido por el Ministerio de Educación Nacional mediante el

otorgamiento de la acreditación institucional, bajo la rectoría todavía de nuestra recordada, Patricia Martínez. Desde entonces el MEN ha renovado la acreditación de la Universidad en dos oportunidades: en 2015, bajo la rectoría de Jaime Bernal Villegas, y en 2019, tengo que decirlo y con mucha gratitud, bajo mi Rectoría.

En 2009 inició la primera cohorte de la maestría en Desarrollo y Cultura. Dos años después, el MEN otorgó el registro calificado a la maestría en Ingeniería Naval y Oceánica. Los programas de Ingeniería Electrónica y de Sistemas recibieron la acreditación de alta calidad en 2012, un reconocimiento que años atrás ya había recibido el programa de Ingeniería Industrial. En 2015, la Facultad de Ingeniería, en alianza con la Universidad de Cartagena, creó el doctorado en Ingeniería, el primero que se ofreció en la Universidad y el primero de esta naturaleza en la ciudad. Pero en este punto quiero compartirles una primicia para engalanar aún más esta celebración: El próximo año la UTB abrirá su propio doctorado en Desarrollo local y regional. Con este programa, estoy seguro, se abrirán grandes oportunidades en torno al desarrollo científico de la Región Caribe colombiana, y se dinamizará la producción de un conocimiento que repercute en la mejora de la calidad de vida de sus habitantes.

A lo largo de estos años, entonces, desde nuestras distintas facultades: la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, la Facultad de Ciencias Básicas, el Instituto IDDEAS, la Facultad de Educación y la Escuela de Negocios, se han

ofrecido diversos programas en pregrado y posgrado que nos han ayudado a forjar un ambiente intelectual amplio, mediado por la innovación, la reflexión y la interpelación frente aquellos problemas que resultan estructurales como la superación de la pobreza, la erradicación de la desigualdad, el cuidado del medio ambiente y en últimas, la búsqueda del bien común.

Son múltiples los proyectos, programas e iniciativas sociales en los que ha participado la UTB en estas cinco décadas consolidándose como una institución percibida como patrimonio de la ciudad. Iniciativas como el programa Cartagena Cómo Vamos, que ha surgido en distintas capitales de Colombia para hacer seguimiento a los planes de desarrollo de la ciudad y a la calidad de vida de los ciudadanos. O como Funcicar, con su interesante estrategia de transparencia, veeduría ciudadana y lucha contra la corrupción. O como los distintos programas del laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo, muy comprometido, por ejemplo, con la estrategia de revitalización de las fiestas de independencia y la promoción del patrimonio material e inmaterial de la ciudad desde la cultura. O como el maravilloso encargo que recibió la universidad para custodiar las colecciones de la Fundación Fototeca Histórica de Cartagena de Indias, el archivo fotográfico más importante y completo que tiene la comunidad cartagenera. O como la siempre recordada “expedición padilla”, dirigida por Alberto Abello Vives que tuvo como propósito rescatar la memoria del Almirante José

Padilla, héroe de la Batalla de Maracaibo, que selló la independencia de nuestro país.

Y más recientemente quiero resaltar la participación y liderazgo de la Universidad en el Plan Integral de Canales y Lagunas de la ciudad de Cartagena, una ambiciosa propuesta de la UTB para la protección de los cuerpos de agua que nos rodean, amenazados hoy por la contaminación y la desidia. Este programa tiene componentes innovadores en temas de movilidad acuática sostenible, desarrollo del turismo, inclusión social y, en general, es una propuesta de renovación urbana que nos permite pensar la Cartagena del futuro.

En meses recientes, como una solución a las limitaciones a la movilidad internacional impuestas por emergencia sanitaria global, la UTB lanzó un programa de movilidad virtual llamado MoviUTB. Este programa permite a los estudiantes de la UTB cursar asignaturas en universidades aliadas colombianas o extranjeras, como parte de su carga académica del periodo lectivo. Asimismo, el programa les brinda la posibilidad a estudiantes de universidades aliadas tomar el mismo número de cursos en la UTB. Por otro lado, en el campo de empleabilidad, la UTB, cuenta con cerca de 1.000 convenios con empresas, organizaciones, fundaciones e instituciones de diversa índole para el desarrollo de las prácticas empresariales y el fortalecimiento de la inserción de nuestros estudiantes en el mundo laboral.

No podría finalizar este discurso sin hacerles una confesión: no me cabe la alegría en el cuerpo al ser portador de esta gran noticia. Nuestro proyecto Alcatraz está listo y ese es nuestro regalo en estas bodas de oro. Sé que falta poco para que nos encontremos allí, en un espacio realmente digno, moderno, construido a partir de diseños limpios e innovadores que incluyen salas de estudio con diferentes ambientes, climatizados y con conectividad, servicios de cafetería, biblioteca, atención a estudiantes y oficinas de profesores. Este proyecto, sin duda ha cambiado el rostro de nuestro campus y abre una nueva etapa en la historia de la universidad, que le ha apostado a un ambicioso Plan Maestro de Infraestructura proyectado a 2025 para hacer de nuestro Campus Tecnológico un lugar más agradable, incluyente y acogedor para todas y todos.

No todos los días se cumplen 50 años. Pero resulta particularmente inédito cumplirlos en medio de esta sorprendente pandemia que nos puso a prueba y retó profundamente nuestras capacidades y nuestra vocación universitaria. Este es un cumpleaños que celebramos en medio de las dificultades, la reflexión y los aprendizajes a los que nos ha llevado esta insólita experiencia que hemos vivido globalmente. Hasta ahora, hemos salido victoriosos en nuestro propósito de mantener firme la misión de la Universidad a la vez que respondemos en una perspectiva de innovación a los retos planteados por la coyuntura. Es un aniversario que no solo nos invita a la alegría y la conmemoración, sino también, al rescate de la esencia de la

Universidad como generadora de ciencia, de cultura, de solidaridad y de esperanza en medio de la crisis social que ha generado la pandemia. Defender lo que somos hoy significa también proyectar el futuro e invitar a nuestros estudiantes y ciudadanos en general, a no destruir los sueños de construcción de una ciudad y un país más desarrollado, más equitativo y más justo. Somos conscientes de la gran responsabilidad que tenemos de seguir trabajando juntos por el bienestar de la sociedad, por la reparación de las heridas que deja la crisis, por la recuperación de la vida productiva y la democratización del conocimiento.

En los próximos 50 años esperamos consolidar aún más el reto de la UTB como el tesoro colectivo de la ciudad de Cartagena: seguir mostrando caminos, aportando luces y abriendo la puerta a todos y todas para un futuro mejor.

¡MUCHAS GRACIAS FAMILIA UTB!